

# PARTE III

## EDUCACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

### CAPÍTULO I

#### CONSIDERACIONES INICIALES

UNA BREVE MIRADA sobre los procesos engendrados a lo largo del siglo XX permite afirmar que la educación, apoyada sobre todo en el ideario republicano, fue una de las instituciones que más se arraigó en el tejido social. Tal arraigo proviene del modo en que el progreso técnico y el proceso de desarrollo –pautados por la racionalidad y el peculiar modo de producción capitalista– colocaron a la escolaridad como un requisito inherente al vivir y convivir en las sociedades modernas, entre otros factores.

Efectivamente, al pensar en las funciones de la educación, representadas por la preparación hacia el mundo del trabajo y como vehículo diseminador de los valores que procuran moldear la sociabilidad, según el orden prevaeciente, puede entenderse su centralidad en los distintos proyectos del gobierno. Puede también comprenderse la lógica que ha presidido las tentativas de su adecuación –a través de políticas públicas que le conciernen– a las prioridades socioeconómicas que las sociedades eligen, cuando buscan garantizar la reproducción de sus estructuras, en la perspectiva de preservarlas en el futuro.

Al focalizar la sociedad brasileña desde una perspectiva histórica, tal como ha ocurrido en otras realidades, se observan –en todas las situaciones de crisis y cambios– tentativas de estrechamiento de los lazos entre la educación y

la economía, siendo la primera tomada como un poderoso mecanismo para la superación de todos los males.

Este tipo de práctica es posible de identificar desde el momento en que la educación se constituyó en un sector importante entre nosotros, pasando a ser blanco de la regulación de Estado. De hecho, es a partir de la década de 1930 cuando la afirmación del orden capitalista comienza a materializarse, por primera vez, como fruto de un intrincado juego de fuerzas. Así surge la definición de una política educacional de carácter nacional, en donde pasó a manos del estado la regulación de los procesos educativos en todo el país. Es preciso recordar, entretanto, el carácter subordinado del modo de inserción mundial de nuestro proceso de industrialización y las especificidades políticas y culturales heredadas del Estado patrimonialista portugués. Entre otros factores, fue la combinación de estos elementos lo que acuñó una forma peculiar de tener presente las demandas de la educación, expresada en la estructuración de un sistema educacional que no prestaba atención a la escolarización de las masas, siendo considerados los límites de esta atención de la perspectiva burguesa, en el cumplimiento de uno de los derechos de la ciudadanía. Mientras tanto, el carácter dual del sistema, al mismo tiempo en que posibilitó la continuidad de la educación de calidad para las elites, favoreció, de modo tópico y fragmentado, que parte de las clases populares urbanas ingresasen a la enseñanza primaria y frecuentaran cursos de formación profesional, según los requerimientos de clasificación de la mano de obra puestos por las nuevas actividades económicas desencadenadas con el proceso de industrialización.

El desencadenamiento de ese proceso, basado en el modelo de sustitución de importaciones, pasando por los procesos de régimen político de excepción, no significó de modo alguno una parálisis en términos de organización de las fuerzas que históricamente han clamado por cambios en nuestra estructura social desigual. A partir sobre todo de la instauración de la democracia de masas, ocurrida a fines de la Segunda Guerra Mundial, la cuestión educacional volvió a ser problematizada con vigor, en el marco de las luchas políticas que pugnan por el redireccionamiento del orden social. En ese contexto, vale recordar los embates que cercaron el proceso de tramitación y de promulgación de la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (Ley 4024/1961), que duró trece años, cuadro en el que se insertó, también, el amplio movimiento en defensa de la escuela pública.

Cabe recordar también el momento de crisis económica y política por el cual pasó la sociedad brasileña al final de la década de 1950, de cara al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. A partir de aquel

entonces, hasta el golpe militar de 1964, dentro de los proyectos de sociedad en disputa, figuraba el de las fuerzas políticas aglutinadas en torno a un proyecto nacionalista y que se contraponían al grupo defensor del modelo económico de internacionalización del mercado interno, que acabó victorioso con el golpe. Del proyecto nacionalista formaban parte las reformas de base y, dentro de ellas, la propuesta de una reforma educacional que contemplaba la escolarización de las masas en la perspectiva de la construcción de una democracia social. Por su lado, el grupo cuyo proyecto de sociedad podía ser instaurado gracias al espacio político propiciado por el golpe militar, trajo a la educación al centro de la escena, operando reformas en el sistema de enseñanza (Leyes 5540/1968 y 5692/1971), según la lógica de la teoría del capital humano, a partir de la justificación de su adecuación a los cambios que fueron operados en la economía a través de su explícita utilización ideológica, como vehículo que debería garantizar la seguridad y el orden político-social. Todo esto, en un contexto en el que el espacio capitalista internacional apoyaba y estimulaba las iniciativas de los países periféricos contra los supuestos riesgos de la implantación del socialismo, en el marco de la Guerra Fría.

La crisis que destruyó el mundo capitalista en la década de 1970, las alternativas que fueron propuestas apuntando a su superación, la debacle del socialismo real, los reordenamientos en los sistemas productivos, la redefinición del modo de articulación de los mercados a escala planetaria, el surgimiento de una nueva geopolítica, se construyeron como factores externos que influenciaron, internamente, la reinstauración de la democracia política entre nosotros a partir de mediados de la década de 1980, por un lado, y la implantación de un nuevo proyecto de sociedad, a partir, sobre todo, de la década de 1990, por el otro. En este contexto de crisis y de cambio, nuevamente la educación volvió a ser clamada como pieza clave de este nuevo proyecto, cuya filosofía de acción se haría presente en las reformas educacionales concernientes, operadas prácticamente en todos los niveles y modalidades de enseñanza.

Tales reformas, cuya lógica expresaron los nuevos descansos en la dominación capitalista a escala planetaria, lejos están de atender a la universalización del usufructo del derecho a la educación de calidad para la población brasileña. Por el contrario, ellas se han mostrado incapaces de superar los problemas históricos que están presentes en nuestro sistema de enseñanza desde que la educación se constituyó como un sector puro de políticas públicas, aunque debamos relativizar tales problemas por los nuevos ropajes que la modernidad le confirió en el contexto de nuestra evolución social.

A partir de las consideraciones hasta aquí presentadas, y tomando en cuenta la íntima conexión entre la educación y el cambio social, el presente trabajo procura problematizar las cuestiones relativas a los nuevos rumbos impresos en la educación básica en Brasil. En este sentido, espera puntualizar las influencias y límites en que la política educacional concerniente se ha insertado, buscando encontrar las posibilidades para el cambio. Esto, teniendo como referente el proyecto político-social proclamado por el nuevo gobierno y el potencial de las fuerzas organizadas internamente que se articulan a las fuerzas en lucha, en el espacio internacional, por la instauración de otro orden social planetario.